

HISTORIA DE LA REVOLUCION MEXICANA

Periodo 1940-1952



20

**CIVILISMO Y MODERNIZACION
DEL AUTORITARISMO**

por

LUIS MEDINA

EL COLEGIO DE MEXICO

Coordinador de la obra: Luis González
Coordinación editorial: Juan Reixa
Selección y compilación iconográfica: Aurelio de los Reyes
Diagramación y diseño: Fernando Vergara

Las ilustraciones se reproducen de
publicaciones de la época, facilitadas
por la Hemeroteca Nacional:

Alas

Continente

Estampa

Hoy

La Nación

Problemas Agrícolas e Industriales de México

Tricolor

y por la biblioteca de El Colegio de México:

Casasola, *Historia Gráfica de la Revolución Mexicana*. México, 1970.

F 1235
U 3635
BIBLIOTECA GENERAL
U. N. A. M.
Primera edición, 1979
Derechos reservados conforme a la ley
© 1979, El Colegio de México
Camino al Ajusco 20, México 20, D. F.
Impreso y hecho en México
Printed in Mexico

ISBN 968-12-0022-5 Tomo 20
ISBN 968-12-0025-0 HISTORIA DE LA REVOLUCION MEXICANA

INDICE

Prólogo	11
I. El arribo del civilismo	5
1. Los primeros dos	15
2. Los prolegómenos	19
3. Ezequiel Padilla	44
4. La reforma política	62
5. Camino al triunfo	81
II. La modernización del autoritarismo	93
1. La danza de los gobernadores	95
2. Proyecto político y movimiento obrero	112
3. Partidos políticos y sindicalismo	136
4. El charrismo sindical	151
5. La doctrina de la "mexicanidad y sus consecuencias políticas"	176
Epílogo	195
Índice analítico	196

BC-291749



"Los tres primeros años del gobierno de Miguel Alemán fueron definitivos para la construcción del sistema político mexicano..."

II. LA MODERNIZACION DEL AUTORITARISMO

Los tres primeros años del gobierno de Miguel Alemán fueron definitivos para la construcción del sistema político mexicano que se venía formando paulatinamente desde fines del decenio de los años veinte. Si el maximato, el cardenismo, y sobre todo el avilacamachismo, habían sido proyectos políticos que suponían la transacción, el combate y la cooperación entre fuerzas y grupos de diferentes orientaciones ideológicas pero que coincidían en el seno del régimen, el alemanismo iba a ser lo contrario; definiría un nuevo perfil político que excluiría por principio todo lo que no fuera idéntico a sí mismo, a lo que el presidente, allegados y colaboradores consideraban la interpretación ortodoxa de la revolución mexicana a la cual ellos personificaban y encarnaban. El matiz es sutil pero importante; se trataba en el fondo de una modernización del autoritarismo para lograr el cual se requeriría la realización de tres postulados: reafirmar la heredada ascendencia del Poder Ejecutivo, y sobre todo del presidente de la República; eliminar los saldos ideológicos y grupales del pasado reciente, es decir tanto los "ismos" personalistas como los ideológicos; y, finalmente, afinar el áspero nacionalismo que se recibía de anteriores ejercicios gubernamentales y asociarlo con el anticomunismo, gran tema del momento.

Junto a Miguel Alemán, el cachorro de la revolución como le llamara Lombardo en un momento de euforia retórica, representante del relevo generacional, llegaba al poder un nuevo grupo que so pretexto de juventud y de estudios universitarios, habría de imprimirle al régimen que se inauguró el 1o. de diciembre de 1946 una característica muy especial. Ante todo se presentaban como un grupo de técnicos, abocados a la rendición nacional a través del conocimiento y la lealtad al presidente.¹ Grupo que se distinguía no sólo por su homogeneidad, sino también por

¹ El promedio de edad de los miembros del gabinete era 44 años; una nueva generación política llegaba al poder, nacida a principios de siglo pero educada ya bajo la revolución. Casi todos tenían una profesión o estudios universitarios: nueve abogados, dos economistas, un ingeniero, un médico, un odontólogo, un escritor. Particularidad de este régimen es que tuviera cuatro industriales en puestos ministeriales. Los únicos militares eran los titulares de la secretaría de la Defensa Nacional y de la secretaría de Marina. Véanse las biografías de todos ellos en *La Nación*, 7 de diciembre 1946, pp. 3-4; *Tiempo*, 6 de diciembre 1946, pp. 5-6.

presentar un proyecto político y económico que se complementaba en sus dos partes. De un lado, se trataba de fortalecer al gobierno federal en su capacidad de acción y en su ascendencia sobre los grupos políticos; del otro, de abrir la brecha para el crecimiento económico acelerado del país. Con estos dos propósitos, el gobierno alemanista iba a emprender una lucha en tres frentes muy importantes: el de la reducción de los gobernadores a la disciplina política; el de la eliminación de la izquierda en el terreno sindical, y el de la reorientación ideológica, ajustado al nacionalismo anticomunista, del Partido Revolucionario Institucional. Lucha que concluiría con un éxito casi rotundo para el gobierno hacia 1949, año que al finalizar presentaría un panorama totalmente distinto al heredado en 1946.

"...llegaba al poder un nuevo grupo que so pretexto de juventud y de estudios universitarios, habría de imprimirle al régimen... una característica muy especial"

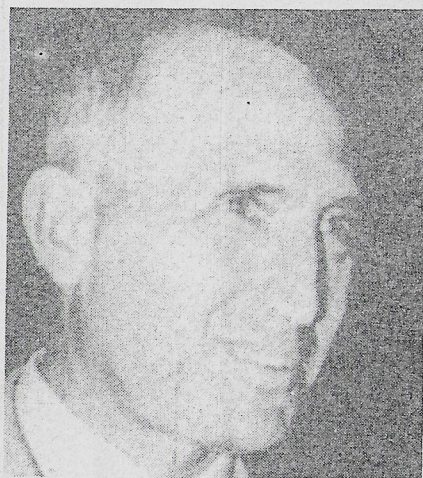


LA DANZA DE LOS GOBERNADORES

No se puede decir que detrás de los problemas que hubo entre la Federación y algunos gobernadores existiera una constante; las causas que precipitaron las diversas crisis en varias entidades fueron varias, y variadas también las reacciones del gobierno central. Lo extraordinario, que sí contrasta con el gobierno de Unidad Nacional propiciado por Avila Camacho, fue ante todo el número de enfrentamientos —diez, cuando menos—, y después que se aceptaran los retos y que no se tratara de so-terrarlos para aparentar una falsa estabilidad política. Dos casos tenían motivos políticos relacionados con las pugnas de grupos dentro de la familia revolucionaria, el de Marcelino García Barragán, gobernador de Jalisco y prominente henriquista, y el de Hugo Pedro González, gobernador de Tamaulipas y miembro destacado del grupo político encabezado por el ex presidente Emilio Portes Gil. Estos dos casos caen dentro de una misma categoría, ya que la eliminación política de estos mandatarios constituyeron golpes precisos a grupos con poder no sólo local sino nacional. A ellos podría asimilarse en cierta forma la renuncia del general Juan Felipe Rico Islas, de militancia cardenista y gobernador de Baja California Norte, pero como su cargo se debía a nombramiento presidencial, ya que la Baja California Norte era entonces territorio y no un estado federal, su salida de la gubernatura al terminar el gobierno de Manuel Avila Camacho no puede considerarse un caso de enfrentamiento del poder central y de una autoridad soberana estatal, sino más bien la sustitución de un funcionario federal; aun así no deja de tener significación el hecho de su relevo, porque denunció el propósito del presidente Alemán de disminuirle influencia al grupo del general Cárdenas. Tampoco puede soslayarse que en lugar del general Rico fuera designado Alberto V. Aldrete, hombre de empresa que manejaba once industrias con más de tres mil obreros en la Baja California Norte. Ambas circunstancias ponían en evidencia, desde diciembre de 1946, fecha de este relevo, que el propósito presidencial iba por caminos ajenos a los frecuentados hasta entonces por la izquierda oficial.²

La indisciplina política se pagaba cara desde entonces sobre todo si el

² *El Nacional*, 21 de noviembre y 18 de diciembre 1946.



General Marcelino García Barragán



J. Jesús González Gallo

que había incurrido en ella salía perdidoso de la aventura. Tal fue el caso del general Marcelino García Barragán, que desde la gubernatura de Jalisco había hecho hasta lo imposible por favorecer la precandidatura presidencial del general Miguel Henríquez Guzmán, al que recurrió en 1945 el general Cárdenas para maniobrar en la designación del candidato oficial a la presidencia de la República.³ Desde el momento mismo en el que Henríquez fuera obligado por el presidente Avila Camacho a renunciar a sus pretensiones y disuadido por Cárdenas a seguir adelante como candidato independiente, el gobernador García Barragán se convirtió en un político apestado al que todos auguraban una caída estrepitosa. La debilidad política que empezó a minar al gobernador jalisciense fue inmediatamente aprovechada por su contrincante de tres años atrás a la gubernatura, J. Jesús González Gallo, ex secretario particular de Avila Camacho y personaje elegido por Alemán para asumir la candidatura oficial al ejecutivo de aquella entidad. En cierta forma, González Gallo, una vez gobernador electo, sirvió de ariete para derribar a García Barragán en forma ominosa puesto que a éste le faltaban apenas unas semanas para dejar el cargo a su sucesor. El pretexto fueron las maniobras que inició para obstaculizar al futuro mandatario, entre las cuales sobresalía su negativa a promulgar un decreto de la legislatura estatal que ampliaba el periodo de gobierno de la entidad de cuatro a seis años, iniciativa propiciada por el propio González Gallo y apoya-

³ Véase el capítulo anterior, sección 2.

da por diputados de la legislatura local opuestos a García Barragán.⁴ A final de cuentas, el pleito se presentó como un conflicto entre el poder Legislativo y el Ejecutivo locales, y aquél destituyó al gobernador declarándolo en rebeldía el 17 de febrero de 1947, apenas dos semanas antes de que concluyera su periodo y tuviera que entregar el mando de la entidad a González Gallo.⁵

Dos circunstancias subrayaron en este caso que el juego político que culminaba con la destitución de García Barragán trascendía los límites del estado para alcanzar a la Federación. Ante todo, la Suprema Corte, a la que el gobernador García Barragán había pedido resolver el conflicto de poderes de acuerdo con lo dispuesto en el Artículo 105 constitucional que le concede tal facultad a ese alto tribunal, pospuso su resolución hasta el 18 de febrero, un día después de que la legislatura local había decretado la destitución. Y entonces, arguyendo que García Barragán había dejado de ser gobernador, es decir titular de uno de los poderes locales en conflicto, sobreseyó el juicio en virtud de carecer el peticionario

⁴ Sobre los antecedentes del pleito entre los dos personajes políticos y caciques regionales en Jalisco, véase *Tiempo*, 28 de febrero 1947, pp. 12-13.

⁵ *El Nacional*, 18 de febrero 1947; *Diario de los Debates*, Cámara de Diputados, 26 de febrero 1947, p. 3.

González Gallo toma posesión de la gubernatura de Jalisco



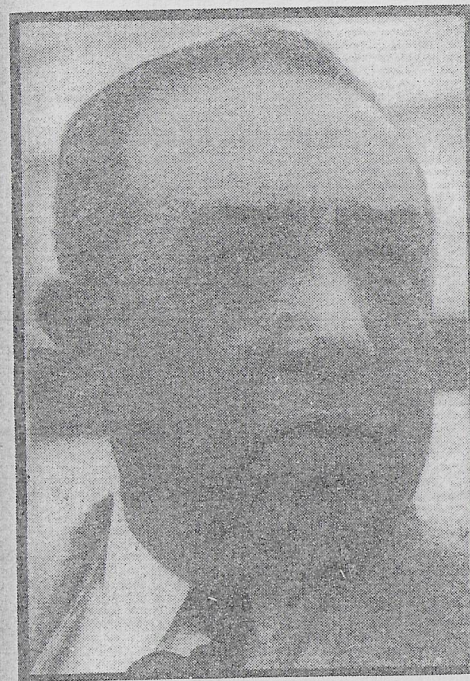
de personalidad legal para iniciar la acción que se conocía.⁶ La Suprema Corte refrendaba con esta decisión extraordinaria su propósito, ya claro y preciso desde el régimen anterior, de no inmiscuirse en problemas políticos; pero más importante aún era que confirmaba un estado de cosas en Jalisco en el cual estaba interesado el propio presidente Alemán. Dado este interés fue el propio presidente Alemán en que perfiló la segunda circunstancia, confirmando que el envío contra García Barragán contaba con su beneplácito, al trasladarse a Guadalajara para asistir a la toma de posesión de González Gallo el 10. de marzo de 1947.⁷

Apenas un mes después se presentaría otro caso, ahora más complicado que el de Jalisco en la medida que la causa precipitante de la crisis fue un asunto criminal. El 31 de marzo el inspector de policía del estado de Tamaulipas, Julio R. Osuna, hermano de Andrés Osuna, ex gobernador de la entidad en 1918, daba muerte a Vicente Villasana, director del diario *El Mundo* de Tampico, por viejos agravios políticos según se dijo. Villasana, periodista defensor de las más caras causas de la derecha, estaba considerado desde el decenio anterior como el prohombre de la oposición en Tamaulipas y se encontraba estrechamente relacionado con el PAN y los sinarquistas, por quienes abogó más de una vez desde su diario.⁸ En este asunto llama la atención el hecho de que inmediatamente hubiera adquirido dimensión política, pues además de tratarse de un asunto criminal era público y notorio que entre el homicida y el periodista existían viejos agravios que se remontaban a 1942, cuando el primero había sido inspector de tránsito en Tampico y el segundo le atacó públicamente en su periódico. Pero sucedía que el gobernador Hugo Pedro González pertenecía al grupo político del ex presidente Emilio Portes Gil, quien desde los años treinta dominaba la política estatal y en 1945 había puesto sus simpatías en Javier Rojo Gómez para que sucediera a Avila Camacho. Quizá el presidente Alemán vio en ello una magnífica oportunidad para exponer públicamente a este grupo y disminuir su influencia. Aprovechando las indignadas protestas de los adversarios del portesgilismo en Tamaulipas, organizados en el Centro Renovador Tamaulipeco, promovió ante la Comisión Permanente del Congreso de la Unión la desaparición de poderes en la entidad. Insólito fue el caso ya que el memorial del presidente Alemán incluía por primera vez el parecer de comisionados especiales —el secretario de Gobernación y el Procurador General de la República— designados para investi-

⁶ *Excélsior*, 19 de febrero 1947.

⁷ *El Nacional*, 27, 28 de febrero 1947.

⁸ *Tiempo*, 11 de abril 1947, pp. 10-11.



“...Villasana, periodista defensor de las más caras causas de la derecha, estaba considerado desde el decenio anterior como el prohombre de la oposición en Tamaulipas...”

gar el caso; aún más, se argüía en el documento para fundamentar la petición, que tanto el ejecutivo local como los funcionarios judiciales y la legislatura estatal habían permanecido inactivos al no haber ordenado la aprehensión inmediata de Osuna. Y sobre tales bases, la Comisión Permanente declaró el 9 de abril, poco menos de semana y media después de los sucesos, la desaparición de poderes en el estado, y designó al subsecretario de la Defensa Nacional, general Raúl Gárate, gobernador provisional.⁹

La caída del gobernador González sirvió para debilitar la imagen de Portes Gil a nivel nacional, si bien, y a pesar de la propaganda que en contra del caciquismo hicieran varias fuerzas políticas locales, la gran mayoría de los presidentes municipales adictos a este personaje político permanecieron en sus puestos; sólo después de algunos meses fueron desplazados los de los municipios de Tampico y Nuevo Laredo, pero ello a través de elecciones normales.¹⁰ Todo lo anterior demuestra que

⁹ *El Nacional*, 10 de abril 1947; *Diario de los Debates*, Cámara de Diputados, 9 de abril 1947, pp. 2-8.

¹⁰ *Excélsior*, 5 de abril 1947; *Tiempo*, 4 de junio 1948, p. 22; 27 de agosto 1948, p. 12.

no se castigaba ni la inacción ante un delito ni el predominio en el estado, sino la divergencia política en el momento de la sucesión; se trataba de una seria advertencia a cualquier disidente y a la vez de una medida destinada a afirmar de entrada la supremacía presidencial. De paso quedaban advertidos los demás gobernadores de que el presidente Alemán no dudaría en hacer uso del Artículo 76 de la Constitución, donde se prevén los casos en que se puede pedir y decretar la desaparición de poderes en un estado, incluso dándole una nueva interpretación para lograr sus fines políticos.¹¹ Los dos últimos casos se habían dado, uno en agosto de 1935 en Colima, por violación de garantías constitucionales de parte del gobernador, y otro en enero de 1946, en Guanajuato, porque en León se había armado un zipizape con sinarquistas muertos y heridos; lo había provocado una reacción popular tan grave que la solución política consistió en decretar la desaparición de poderes. Fue de hecho un caso excepcional y a lo que parece de absoluta necesidad, que en rigor no rompía con una tradición de once años en que se había respetado la soberanía de los estados. En este sentido, el caso de Tamaulipas re-inauguraba el uso de la desaparición de poderes por razones determinadas por la lucha política en el seno de la familia revolucionaria.

Pero no sólo agravios políticos entre el nuevo grupo gobernante y los mandatarios estatales fueron causa de la caída de gobernadores; hubo también desplazamientos a consecuencia de movimientos locales de protesta que crearon, como a fines del gobierno anterior en León, un malestar tan pronunciado que se prefirió sacrificar al gobernador y no la imagen del gobierno federal, empeñado en presentar una fachada de constitucionalidad y de democracia extremas.

En el estado de Chiapas el desarrollo político de la entidad se había quedado muy atrás del nacional en lo que a elecciones de autoridades municipales se refería, pues por aquellos días éstas se realizaban por plebiscito y no por la emisión de voto secreto. A fines de 1946 y principios de 1947, el panorama se había complicado porque el gobernador, Juan M. Esponda, había instalado un lucrativo negocio económico y

¹¹ El artículo 76, fracción V, establece como facultad propia del Senado, o de la Comisión Permanente en los recesos de aquél, declarar el momento en el que han desaparecido los poderes en un estado y designarle gobernador provisional. Sobre tal facultad siempre ha habido incertidumbre porque la Constitución no establece —ni el Congreso ha aclarado nunca— cuándo y debido a qué causas específicas se puede llegar a la conclusión de que los poderes de un estado han desaparecido. De acuerdo con la Constitución de 1917, anterior a este caso de Tamaulipas, se habían decretado 12 desapariciones de poderes por causas que iban desde la rebelión a violaciones de la ley electoral, pasando por la comisión de delitos comunes.

SE MUNDO

Caricaturas de EL MUNDO

Impopularidad Manifiesta



—¿Qué te pareció la rechifla de ayer en el Alijadores!
—Me parece que diez mil tampiqueños no pueden estar equivocados...



"...En León se había armado un zipizape con snarquistas muertos y heridos..."

político que consistía en vender las presidencias al mejor postor, utilizando a diputados locales.¹² Ambas circunstancias hacían muy difícil la manipulación del proceso electoral, sobre todo si se organizaba algún grupo opositor al candidato que contaba con el apoyo del gobernador. Tal fue el caso de Tapachula, donde a Luis Guízar Ocegüera, candidato oficial, se le opuso como contrincante Ernesto A. Córdova con el respaldo del Partido Cívico Tapachulteco. La imposición de Guízar llevó a los opositores a convocar una manifestación para tomar por la fuerza la Presidencia Municipal, la cual fue reprimida por la policía judicial del estado con una decena de muertos y otra de heridos.¹³

La maquinaria política se puso en funcionamiento de inmediato. A los dos días de los sucesos de Tapachula sesionaba la Comisión Permanente del Congreso de la Unión bajo la presidencia del senador Carlos I. Serrano, jefe del control político en la Cámara alta y conocido incondicional del presidente Alemán, para discutir el caso. Luego de darse lec-

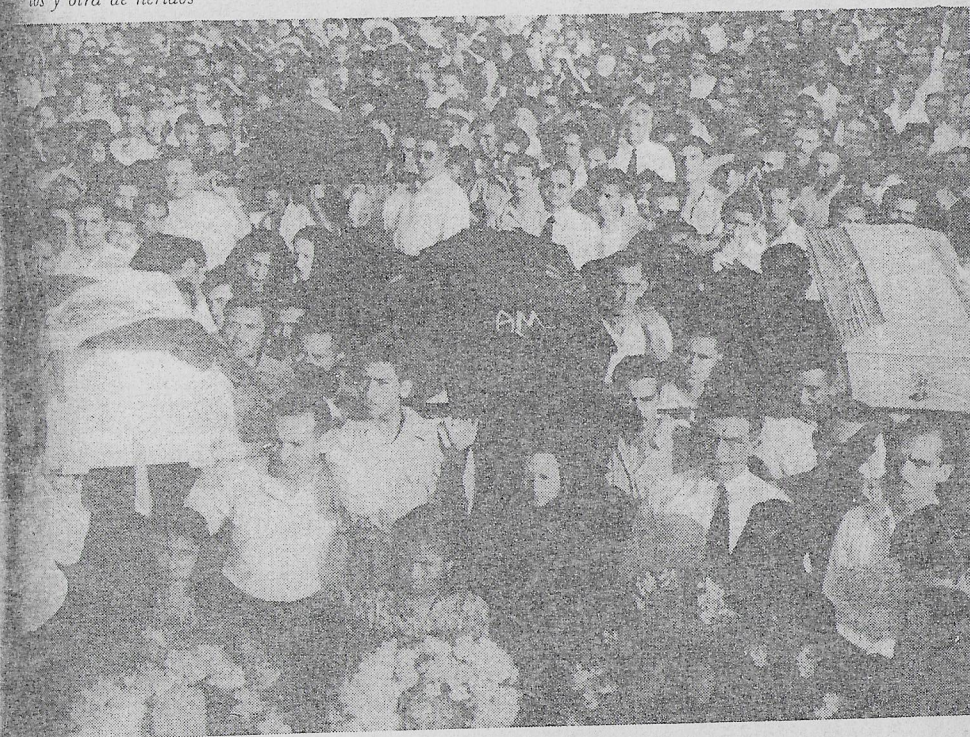
¹² *La Nación*, 21 de diciembre 1946, p. 5.

¹³ *El Popular*, 2 de enero 1947.

tura a seis indignados mensajes de protesta, entre los cuales los de más peso eran los suscritos por la Cámara de Comercio local y por dos grupos de ferrocarrileros, la Comisión Permanente decidió, salvando trámites en forma apresurada, designar una comisión investigadora.¹⁴ Mientras tanto, la secretaría de Gobernación había logrado la designación de un agente del Ministerio Público Especial que consignó a los inodados en la matanza, incluyendo a los diputados locales Bernardo Reyes y Silvestre Coutiño. Poco después se sabía que el informe de la comisión era negativo para el gobernador Esponda, puesto que admitía la abierta participación en las elecciones municipales y en los sucesos violentos posteriores tanto de los jefes policiacos de la entidad como de los diputados locales. Y antes de que este documento fuera conocido por la Comisión Permanente, el gobernador Esponda decidió, con el pretexto de ali-

¹⁴ *Diario de los Debates*, Cámara de Diputados, 3 de enero 1947, pp. 3-4.

"...La imposición de Guízar llevó a los opositores a convocar una manifestación para tomar por la fuerza la Presidencia Municipal, la cual fue reprimida por la policía judicial del estado con una decena de muertos y otra de heridos"





“...A los dos días de los sucesos de Tapachula sesionaba la Comisión Permanente...”

gerar el ambiente para el debido esclarecimiento de los hechos, pedir una licencia ilimitada que le fue concedida de inmediato por la legislatura local, ansiosa de salir airoso del trance. En su lugar, el Congreso del estado designó al general César A. Lara como gobernador sustituto.¹⁵ Lo de licencia ilimitada no habría de serlo tanto, pues Esponda abandonaba la gubernatura la víspera de los trabajos por la sucesión local y un año antes de que terminara su mandato. Y fue muy oportuna su salida, pues el desprestigio que recayó sobre el grupo de Esponda permitió al gobierno federal maniobrar en el ambiente político del estado para sacar adelante en el mes de mayo siguiente la candidatura del general Francisco J. Grajales, hombre grato al presidente Alemán.

Parecido en ciertos detalles, pero con la diferencia de que el gobernador no desagradaba al gobierno federal, fue el caso de Oaxaca y de Edmundo Sánchez Cano. En México, lugar de botín y expoliación cuando fue colonia, sus habitantes han heredado la costumbre de creer que todo impuesto es una exacción ilegítima, un robo oficialmente sancionado,

¹⁵ *El Nacional*, 9 de enero 1947; *Diario de los Debates*, Cámara de Diputados, 8 de enero 1947, p. 4.

no extrañan pues las indignadas protestas cuando se introduce un nuevo gravamen. La fuerza y el vigor de esas protestas era mayor en estos años, y mayor aún cuando se trataba de impuestos locales; después de todo, los acordados por el gobierno federal tenían la ventaja de pertenecer a un ámbito que el ciudadano considera todavía muy alejado de su capacidad de influencia. La introducción, pues, de nuevos impuestos, y las reformas que intentó llevar a cabo en el instituto de Ciencias y Artes del Estado, determinaron la caída del gobernador Sánchez Cano.

En diciembre de 1946 la Legislatura local de Oaxaca aprobó el decreto 151 que restituía al gobierno estatal la facultad de calificar al comercio para efectos fiscales, atribución concedida desde julio de 1937 a la Cámara de Comercio de Oaxaca. Ni qué decir tiene que la pérdida de tal facultad indignó a algunos comerciantes, sobre todo a los dirigentes de la organización que lucraban con ella. Si allí hubieran parado las medidas de saneamiento fiscal del gobernador es seguro que nada hubiera pasado, pues de la arbitraria calificación que hacía anteriormente la Cámara de Comercio de los establecimientos comerciales resultaban

“...La introducción de nuevos impuestos, y las reformas que intentó llevar a cabo en el instituto de Ciencias y Artes del Estado, determinaron la caída del gobernador Sánchez Cano”



muchas personas perjudicadas que no se hubieran sumado a un movimiento de protesta. Pero, junto a aquel decreto, se promulgaron además el 153, que gravaba con 10% todas las diversiones; el 154, que fijaba impuestos a numerosos productos agrícolas, y el 159, que imponía contribuciones a los propietarios de predios urbanos con valor superior a los 300 pesos (por supuesto de la época). Todo en sesión ómnibus, sin preocuparse por dosificar a lo largo de un periodo mayor de tiempo la implantación de los nuevos gravámenes. Y como los decretos perjudicaban a comerciantes, propietarios urbanos (que generalmente son los mismos en pequeñas localidades) y agricultores, muy especialmente a los prósperos, inmediatamente se organizó un movimiento que decretó el cierre del comercio en la entidad y una manifestación en la capital.¹⁶

Como era de esperarse, la parte del pueblo no comprometido en las protestas culpó inmediatamente al gobernador de la falta de víveres, en lo que no carecían de razón pues había obrado con una carencia total de sensibilidad política. Y por si los decretos fueran poco, se hizo correr el rumor de que el gobernador había decidido aumentar las cuotas al Instituto de Ciencias y Artes y arrebatarle su autonomía. Y en algo que ha-

¹⁶ Véase la crónica de estos acontecimientos en *Tiempo*, 17 de enero 1947, pp. 3-5.

“...inmediatamente se organizó un movimiento que decretó el cierre del comercio en la entidad...”



ce sospechar cierta combinación entre los comerciantes y el director del plantel —el gobierno negó terminantemente abrigar las intenciones que se le imputaban—, éste se puso a la cabeza de los estudiantes e inició un movimiento por su lado posesionándose del edificio y atacando directamente al gobernador.¹⁷ Pronto el problema se hizo regional, pues al paro comercial y a la huelga estudiantil vinieron a sumarse las acusaciones y quejas de los grupos de oposición por violaciones al voto en recientes elecciones municipales en varios lugares de la entidad.¹⁸

El movimiento tenía sin lugar a duda gran apoyo entre la población, principalmente en la capital del estado. Por ello los líderes del movimiento, con intereses muy bien definidos, habrían de descubrir pronto que el problema de iniciar un movimiento popular es mucho más fácil que pararlo. El 11 de enero de 1947, cuatro días después de haberse iniciado el movimiento contra el gobernador, éste, los líderes de la Cámara de Comercio y los enviados de la secretaría de Gobernación, llegaron a un acuerdo: el gobernador convocaría la legislatura local a periodo extraordinario para derogar los decretos que establecían los aumentos de impuestos; en cuanto a la facultad de calificar al comercio para efectos fiscales, se nombraría una comisión especial para estudiar el asunto.¹⁹ Satisfechos los dirigentes del comercio, anunciaron el pacto y trataron de suspender el movimiento; pero la muchedumbre agolpada frente al Palacio de Gobierno se indignó, consideróse traicionada, y se fueron al Instituto de Ciencias para seguir con la lucha pidiendo abiertamente la desaparición de poderes.²⁰ La situación ahora era la siguiente: se eliminaba a los comerciantes de la contienda, pero el problema, que había sido de índole económica en su origen, se convertía en político aunque con la agravante de que si bien con los comerciantes se podía negociar, pues sus intereses eran precisos y definidos, los que ahora encabezaban el movimiento, al carecer sus objetivos de la misma precisión, resultaban más intransigentes y más difíciles de contentar; sólo quedaba encontrar una salida lateral que los dejara satisfechos, o reprimirlos. En vista de que el gobierno federal no quería recurrir a la violencia, la salida consistió en

¹⁷ *Ibid.*

¹⁸ La procedencia, digamos profesional, de los dirigentes del movimiento acusaba una coalición de fuerzas por demás poderosa: Alfredo Castillo, Luis Castañeda y Miguel Salazar eran todos asesores jurídicos de la Cámara de Comercio y miembros militantes del Partido de Acción Nacional; Austreberto Aragón era líder regional de la Unión Nacional Sinarquista, y Antonio Carranza había sido el líder padillista en el estado en las pasadas elecciones federales. *Ibid.*

¹⁹ *El Nacional*, 12 de enero 1947.

²⁰ *Tiempo*, 17 de enero 1947, pp. 3-5; *Diario de los Debates*, Cámara de Diputados, 15 de enero 1947.

satisfacer parcialmente la petición; se negó la desaparición de poderes pero se concedió de hecho la cabeza del gobernador aunque guardando las formas. El 18 de enero el gobernador Sánchez Cano pidió al congreso local licencia indefinida, y se designó gobernador sustituto a Eduardo Vasconcelos, ministro de la Suprema Corte.²¹

A los casos anteriores deben agregarse los de Durango, Coahuila y Sonora. Menos movidos que aquéllos, los dos primeros no dejaron de presentar aspectos tétricos. En Durango el gobernador Blas Corral, enfermo de mal fatal, se trasladó a fines de abril de 1947 a la Clínica Mayo en los Estados Unidos; pronto corrió el rumor de su muerte, y los dedicados legisladores locales se precipitaron a nombrar gobernador interino a Braulio Meraz. Pero como aquél no había fallecido, Durango se encontró en una situación irregular por algunos días, pues legalmente seguía siendo gobernador, de acuerdo con la constitución local, Francisco Celis, secretario general de Gobierno.²² El 30 de abril, el gobernador Corral pasó a mejor vida, y la legislatura local designó gobernador, ahora sustituto, a José Ramón Valdés. La comedia de estos despropósitos se debía, en realidad, a la pugna entre los diversos grupos políticos duranguenses por aprovechar el momento de relevo de los legisladores locales a medio periodo, con vistas a prevalecer en el próximo trienio y posiblemente en la sucesión de la gubernatura en 1950. A final de cuentas los integrantes del grupo más fuerte en el congreso local parecen haber predominado, pues las maniobras de los opositores al gobernador sustituto por ellos designado no tuvieron éxito.²³

Aunque se sabía que el gobernador de Coahuila, Ignacio Cepeda Dávila, era poco grato al gobierno central, resulta difícil atribuir su suicidio a esta causa pues también se sabía que no gozaba de buena salud.²⁴ Pero fuera como fuese, la muerte del gobernador abrió una pequeña escaramuza entre el grupo político que dominaba la legislatura local y el gobierno federal, ya que aquélla designó gobernador sustituto a Vicente A. Valerio, éste sí poco grato al presidente Alemán.²⁵ En los intersticios de la crisis, acrecentada por el hecho de que Cepeda Dávila no llevaba más de 16 meses en el poder, Raúl López Sánchez, poderoso político local,

²¹ *El Nacional*, 19 de enero 1947.

²² *El Nacional*, 29 de abril 1947.

²³ National Archives of Washington, Record Group (NAW, RG) 59, 812.00/8-477, de S. W. Washington a secretario de Estado, 4 de agosto 1947; *Tiempo*, 5 de mayo 1948, p. 14.

²⁴ NAW, RG 59, 812.00/7-3147, de E. W. Eaton, cónsul en Piedras Negras, a secretario de Estado, 31 de julio 1947; *La Nación*, 2 de agosto 1947, p. 4.

²⁵ NAW, RG 59, 812.00/7-3147, de E. W. Eaton, cónsul en Piedras Negras a secretario de Estado, 31 de julio 1947.



...se designó gobernador sustituto a Eduardo Vasconcelos, ministro de la Suprema Corte"

empezó a maniobrar para alcanzar la gubernatura y esa circunstancia propició primero que el gobierno federal presionara para que después de un breve periodo de agitación local, se cambiara a Valerio por Raúl Ainslie, y luego para que éste renunciara en favor del general Paz Faz Riza, favorable a López Sánchez.²⁶ Resultado de todo ello fue que este último logró predominar dentro del aparato del partido oficial local y para principios de 1948 era gobernador electo.²⁷

Caso curioso, pero no por ello sin significado político, fue el del gobernador de Sonora Abelardo Rodríguez. A principios de 1948, luego de haber ejercido la gubernatura de su estado por cuatro años, había decidido dejar el cargo mediante la concesión de licencias mensualmente renovadas por el congreso local. Dio como razones la diabetes que padecía

²⁶ *Tiempo*, 5 de marzo 1948, p. 14; *El Nacional*, 28 de febrero 1948.

²⁷ *Diario de los Debates*, Cámara de Diputados, 10. de junio 1948, p. 3.

y haber descuidado sus negocios durante mucho tiempo, motivo este último de flaca credibilidad, pues se sabía que se aprestaba a realizar un largo crucero en su yate el "Chito III".²⁸ Y fue curioso porque dadas las proclividades proindustriales y desarrollistas del régimen federal, no podía suponérsele al general Rodríguez enemistad alguna con el presidente Alemán; tampoco hubo, como en otros estados, problemas internos ni con la oposición ni con grupos políticos oficiales, salvo, claro está, los viejos conflictos que tanto durante la guerra como en la inmediata posguerra había tenido el ex presidente con la CTM lombardista. Pero esta última circunstancia, dado el giro que había sufrido la dirección de esta central obrera —como se verá en el siguiente apartado—, había dejado de ser motivo para suponer la cesantía del gobernador de Sonora, que hasta entonces se había mantenido como paladín de la derecha oficial. Por todo lo anterior, debe suponerse que el general Rodríguez decidió abandonar su puesto, salud y negocios aparte, porque su utilidad política como bastión en contra del izquierdismo en las filas oficiales se había agotado. Con el callismo convertido en cenizas y sustituido por la remozada fachada del alemanismo, el cardenismo en retirada de prácticamente todos los puestos de importancia política —incluida la CTM, con todo uno de los bastiones más importantes del izquierdismo oficial—, y con el anticomunismo elevado al rango de doctrina oficial, un ex presidente, por muy sustituto que hubiera sido, ya no tenía por qué preocuparse en afanes menores para mantener ondeando una bandera que había tomado en sus manos el presidente Alemán. Ya no estaba a discusión el camino capitalista para el país; al contrario, se había optado muy claramente, incluso desde la misma campaña presidencial; tampoco había temores sobre la posibilidad de que la izquierda oficial pudiera imponer sus condiciones, pues ésta se había relegado al desnutrido y desfallecido campo de la oposición partidaria. Era pues tiempo ya de que el general Rodríguez pudiera retirarse a disfrutar en paz y tranquilidad de la fortuna que los afanes públicos le habían allegado. Y en abril de 1948, así lo hizo.

La salida del general Rodríguez constituyó la última remoción de gobernador durante el régimen de Alemán, y venía a cerrar una de las etapas más importantes de la actuación política de este gobierno. Paralelamente, se habían venido desarrollando otras, de las cuales las más importantes fueron el desplazamiento de la izquierda oficial y la reorientación ideológica del PRI, a lo que en seguida se va a hacer referencia.

²⁸ *Tiempo*, 16 de abril 1948, p. 10.



"La salida del general Rodríguez constituyó la última remoción de gobernador durante el régimen de Alemán..."

PROYECTO POLITICO Y MOVIMIENTO OBRERO

Una vez que concluyó la segunda guerra mundial, la posición de la izquierda dentro del elemento oficial se tornó incómoda: Hasta entonces la alianza entre ella y la familia revolucionaria había sido fácil, pues en aquello de combatir al fascismo podían coincidir tirios y troyanos. Durante los años del conflicto mundial había sido posible la cooperación porque la facilitaba la política de conciliación y de unidad nacional de Manuel Avila Camacho, y los exabruptos, conflictos y fricciones que hubo no llegaron demasiado lejos, pues buena parte de los enfrentamientos se mantuvieron a un nivel retórico y salvo contados casos hacia finales del sexenio nunca pusieron en entredicho al gobierno. Pero una vez pasados el peligro externo y la emergencia nacional, la alianza no tenía bases sólidas para subsistir, sobre todo por la naturaleza desigual de la relación que se expresaba en la adhesión incondicional de la izquierda con el resto de la familia oficial. Durante casi cinco años aquella incondicionalidad había funcionado por lo general en detrimento de la izquierda, especialmente de la preeminencia de sus líderes frente a las bases. Pero así como a fines del decenio de los treinta una razón de índole externa había sido el principal motor en el establecimiento de la alianza, a partir de 1945 otra de la misma índole contribuiría a romperla. Hasta ese año los ataques de la extrema derecha contra la izquierda, cuando la acusaba de infiltración y de estar al servicio de la Unión Soviética, no se habían tomado muy en serio; después de todo dicho país se contaba entre los aliados, y éstos tenían un enemigo y un propósito comunes. Pero al terminar la guerra, en México empieza a tener eco con rapidez asombrosa la posición crecientemente anticomunista del gobierno de los Estados Unidos, y a consecuencia de ello el lugar que hasta entonces había ocupado el nazifascismo, como ideología que amenazaba al ser nacional, se empezó a asignar paulatina e indiscriminadamente a toda posición o actitud de izquierda antiimperialista. Sin distinción de matiz, empezó a crearse un ambiente hostil a cualquier orientación política que no fuera de un extremado y patrioterismo nacionalismo. Se trataba de los primeros asomos de la guerra fría en su versión mexicana y para consumo interno.

De esta manera, al iniciarse la segunda mitad del decenio de los cuarenta, había razones internas e internacionales para que la izquierda,

Una historia universal materialista y sectaria



Retrato de Marx.—Karl Marx fué el primero en señalar el camino para resolver el problema de los trabajadores fundando el socialismo científico.

Fueron Carlos Marx y Federico Engels, quienes con su manifiesto de 1848, acertaron en el único remedio: la unión de todos los proletariados del mundo, excitándolos a una lucha de clases sistematizada para la liquidación del Capitalismo y para que el proletariado, por medio de la revolución social, tomara el poder a fin de que pudiera llevar a la práctica sus aspiraciones.

EL MANIFIESTO COMUNISTA

En el Manifiesto Comunista campean entre otras las siguientes ideas:

1. Que la historia de todas las naciones no es más que la historia de la lucha de clases (opresores y oprimidos, explotadores y explotados, burguesía y proletariado).

— 168 —

Esta historia para estos años de infancia, está escrita por un señor, Jorge de Cardo quien ilustra su libro "Ensayo de Interpretación económica" basado, no sólo en las teorías de Marx cuyo retrato ocupa lugar preminente en estas páginas sino en una leyenda clásica a sus teorías.

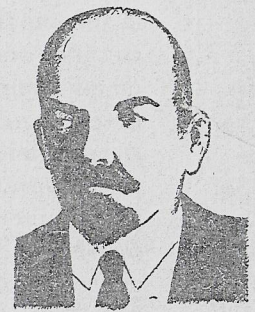
EL TABU

Consecuencia también de todas estas ideas animistas es la idea del tabú o prohibición: atravesar un bosque por determinado sitio, pronunciar ciertas palabras, la unión matrimonial de personas de dos clanes distintos (exogamia), que ha de ser castigada, generalmente, por sí sola, sin la intervención de castigos dictados por los hombres.

LAS RELIGIONES MODERNAS ESTAN LLENAS DE CREENCIAS PRIMITIVAS

Todas estas ideas primitivas más o menos evolucionadas, existen en todas las religiones modernas, porque las religiones casi no se modifican, no se transforman, sino que pasan los siglos y las se conservan inmutables y, por lo mismo, ya no corresponden a la realidad de su época. Las ideas que he mencionado, son producto del miedo al presente y al porvenir en una vida futura que nadie conoce y que todo el mundo teme.

por ejemplo está "explicación" sobre la religión que según el "sabido" Comelio está en su época y correspondiendo al miedo por el presente y el futuro. Así se encuentran hoy en México en la escuela oficial.



Retrato de Lenin.—Lenin fué el que hizo prácticas las teorías de Marx, estableciéndolas en la URSS.

LA REVOLUCION RUSA LA TERCERA INTERNACIONAL

Los ejércitos rusos habían sido aniquilados en el frente occidental y militarmente Rusia había sido vencida por Alemania y también en los Dardanelos por los Turcos, sin poder contar con una ayuda eficaz de sus aliados. Entonces comenzaron las agitaciones obreras, huelgas, asonadas, disturbios, etc., en Rusia; y en marzo de 1917 estalló un movimiento revolucionario que hizo abdicar al Czar, y se nombró un gobierno provisional.

Campeones, obreros y ejército exigían la paz inmediata, pero el gobierno siguió combatiendo en los frentes de guerra y como el ejército estaba desmoralizado, se desor-

— 172 —

Lenin ocupa igual categoría como páginas adorno. Como que este texto forma parte de una "colección para las Escuelas Primarias Mexicanas" dirigida nada menos que por Luis Chávez Orozco. Estas colecciones de Lenin se dedican en sus frentes a enseñar todo lo materialista y sectario y a deslegar todo lo espiritual y académico.

Todas las ciencias y las artes giran en torno de estos sistemas filosóficos beligerantes, por lo que las culturas de los pueblos están en crisis y se vislumbra la decadencia y la muerte de la civilización europea, llamada occidental, y la victoria de una nueva civilización basada en las conquistas sociales.

LA ACTITUD DE MEXICO

En este conflicto mundial ideológico, que significa la lucha de clases en un terreno político-social y filosófico, México lucha por destruir el viejo sistema semifudal colonial, todavía superviviente en su territorio, y el semicolonial por su condición de país débil, para obtener su libertad económica y por alcanzar una marcha progresiva hacia la justicia social: reparto de tierras bajo el sistema ejidal, apoyo al sindicalismo y su política y nacionalización del subsuelo, etc.

Y véase también cómo "Encomienda" Comelio anuncia la destrucción de la cultura occidental y materialmente proletaria el triunfo del socialismo, identificando así como la posición de los sectores oficiales de México con el pueblo de México una clase a otras generaciones y estas congeneraciones de muerte.

"...al terminar la guerra, en México empieza a tener eco con rapidez asombrosa la posición crecientemente anticomunista del gobierno de los Estados Unidos..."

en el sentido más amplio que entonces connotaba el vocablo, revisara su situación dentro del panorama político. Al principio el replanteamiento de la actuación política de la izquierda provino de un análisis de los resultados de la alianza durante los años de guerra. Dicho de otro modo, la incomodidad que esta fracción del abanico político empezó a sentir cuando concluyó la guerra mundial, era el resultado del convencimiento de que el proyecto político postulado durante el cardenismo y conservado en el gobierno siguiente se había vuelto obsoleto porque tanto afuera como adentro del país habían cambiado las circunstancias. En el ámbito interno, la izquierda no había podido evitar las desviaciones —según su interpretación— de los objetivos de la revolución mexicana; en lo internacional, la correlación de fuerzas profundamente alteradas por la guerra, denunciaban el fortalecimiento del imperialismo de los Estados Unidos, lo que a su vez amenazaba a México económica y políticamente: estaba en juego la independencia nacional.

Ante tales perspectivas, Vicente Lombardo Toledano, dirigente y árbitro máximo de la coalición de corrientes y grupos que constituían la izquierda, se propuso revisar tácticas y encontrar caminos que presentaran nuevas alternativas frente a estos dos problemas cruciales. Ya a fines del gobierno anterior, en vísperas de la designación del candidato oficial a la presidencia de la República, Lombardo había expresado que la revolución mexicana precisaba de un replanteamiento de objetivos, y en tal virtud había señalado dos muy precisos: la industrialización y el antimperialismo defensivo.²⁹ La industrialización porque, una vez superada la etapa antifeudal de la revolución mexicana gracias al reparto agrario, era la mejor forma de asegurar las bases materiales para el logro de la felicidad del pueblo; y el antimperialismo defensivo porque el fortalecimiento económico de los Estados Unidos, producto de su triunfo militar, hacía peligrar los escasos avances económicos logrados en México gracias a la guerra. Desde su punto de vista, y tomando en cuenta estos objetivos, había razones más que suficientes para revisar el proyecto político heredado del cardenismo, la unidad virtualmente indiscriminada de las más diversas corrientes políticas en el seno de la familia oficial. Pero había que discernir los medios políticos para alcanzar los nuevos objetivos de la revolución mexicana, y para Lombardo tales medios sólo podrían concretarse en la fundación de un nuevo partido que integrara las mejores corrientes progresistas y democráticas; un partido

²⁹ Véase el discurso pronunciado el 26 de julio de 1945 ante el Sindicato de Trabajadores de la Educación reproducido bajo el título "El objetivo fundamental del movimiento revolucionario", en *Futuro*, agosto de 1945, pp. 15-20.

que no se limitara a funcionar como mera maquinaria electoral, sino que aspirara a ser un organismo político preocupado por la educación cívica de la población. Poco menos de un decenio de unidad, además, sólo había propiciado que en las filas oficiales se infiltraran los hipócritas y los prevaricadores, a los que no se había podido combatir precisamente por la dependencia política de la izquierda del favor oficial. Con un partido propio, razonaba Lombardo, los grupos y corrientes progresistas y democráticos podrían abogar por los nuevos objetivos que la realidad exigía a la revolución mexicana, y demandar la depuración de las organizaciones sociales y del gobierno en general. Ese nuevo partido, al que Lombardo pensaba adjetivarlo "popular", tendría por lo tanto una posición política condicional frente al gobierno, apoyándolo en los aspectos positivos y criticándolo en los negativos.

Convencido, pues, Lombardo de que la revolución mexicana debería apuntar más alto y que a los miembros de la familia oficial no se les redimiría con fervorines y admoniciones, empezó a acariciar la idea de crear un partido de oposición desde julio de 1944. Por esas fechas se empeñó

"...Vicente Lombardo Toledano... se propuso revisar tácticas y encontrar caminos que presentaran nuevas alternativas..."





Narciso Bassols.

en hacer sondeos entre los más connotados cabecillas de los diversos grupos de la izquierda mexicana, con el ojo puesto en la formación de un núcleo sobre el cual fundar el nuevo partido. Entre los principales consultados se contaban marxistas independientes de marcado perfil intelectual y reacios a incorporarse al PCM, como Narciso Bassols y Víctor Manuel Villaseñor; había también comunistas víctimas de las recurrentes y periódicas purgas que se producían en ese organismo político, como Enrique Ramírez y Ramírez, el escritor José Revueltas, o los enjundiosos líderes Hernán Laborde y Valentín Campa, sin faltar, claro está, los dirigentes comunistas en turno Dionisio Encina y Carlos Sánchez Cárdenas.³⁰ Con tales consultas Lombardo intentaba obtener la reconciliación de estos grupos, muy divididos por razones de matiz ideológico y de práctica política.

Resultaba, en efecto, que Bassols y Villaseñor, fundadores en 1943 de la Liga de Acción Política, pretendían ser los verdaderos voceros e intérpretes del marxismo, cosa que necesariamente molestaba a los dirigentes del PCM, en tanto que Ramírez, Campa y Laborde asumían, rencorosos, una actitud de agudísima crítica frente a los primeros y sobre todo frente a los segundos, cosa que obviamente molestaba a los dos grupos. Se trataba, para decirlo pronto y claro, del problema típico de la izquierda mexicana: el fraccionalismo producto del personalismo y el sec-

³⁰ NAW, RG 59, 812.00/8-1944, de H. S. Bursley a J. F. McGurk, 19 de agosto 1944.

tarismo, para usar las palabras en boga en sus propias filas por aquellos días. Encima aparecía Lombardo, gran conciliador, popular entre las bases de la CTM, convencido de que los requerimientos políticos durante la guerra habían disminuido la influencia de la izquierda en México, situación que se proponía corregir de inmediato.

La idea de Lombardo no era nueva, o mejor dicho no se le ocurrió en el momento en que inició la conciliación de los grupos de izquierda. De hecho se trataba de una adaptación de la táctica diseñada para la eventualidad de la guerra y la necesidad de la unidad interna; ya en marzo de 1943 había hecho ante la CTM un llamado a la integración de un gran frente nacional, que en ese momento calificó de "liberal" para subrayar así el propósito de incorporar a grupos que en el abanico político se situaban desde la extrema izquierda hasta el centro democrático y masón.³¹ Y si entonces no pretendió colocar ese frente fuera del partido oficial, el objetivo ahora era fundar un partido de oposición en vista de que la prevaricación de la mayor parte de los miembros de la familia oficial y el fortalecimiento del imperialismo norteamericano hacían necesario llegar a ese extremo.

A pesar de las diferencias entre los dirigentes de izquierda, Lombardo consiguió su acuerdo, al menos en principio, con la idea. Y para seguir adelante fundó al alimón con Encina, Bassols y Gaudencio Peraza la Liga Socialista Mexicana en septiembre de 1944 para analizar la situación nacional e internacional y divulgar los resultados que servirían para orientar a los sectores progresistas de México.³² Por aquel entonces, y contrariando su estilo, Lombardo fue sumamente cauto al explicar los fines de la Liga, especialmente al señalar que no nacía con intenciones de sustituir al PRM o de intervenir en la vida interna de las organizaciones obreras, campesinas o populares, seguramente para evitar un ambiente contrario o enrarecido a esta organización en los trabajos de unificación de la izquierda que se proponía llevar a cabo.³³

³¹ *El Popular*, 31 de marzo 1943.

³² *El Universal*, 2 de septiembre 1944.

³³ Entonces Lombardo anunció así los propósitos de la Liga Socialista Mexicana: "La Liga no intervendrá en la reorganización del PRM, ni en la campaña presidencial. Sus miembros no quieren ser diputados, ni senadores, ni ministros en el nuevo Gobierno. La Liga no será escuela para políticos profesionales, sino fuerza para el bien de México y de la humanidad. Los socialistas mexicanos se opondrán a la intervención del imperialismo de Estados Unidos en nuestro país, propugnan la unidad de los pueblos de América y una amistad sincera hacia la URSS, a quienes admiran por tener un régimen en el que se ha acabado la explotación del hombre por el hombre. Esto no quiere decir que los miembros de la Liga pretendan implantar el régimen soviético en México, pues serían unos provocadores, ignorantes y analfabetos. Queremos un régimen democrático verdadero para nues-



“...había hecho ante la CTM un llamado a la integración de un gran frente nacional, que en ese momento calificó de ‘liberal’...”

Todo esto, sin embargo, constituyó sólo un antecedente de lo que habría de hacerse después; Lombardo tendría que esperar para llevar a la práctica la unificación de la izquierda en un partido de oposición. La Liga Socialista Mexicana tuvo una vida efímera y exigua porque sus dos líderes principales, Lombardo y Peraza, fueron requeridos por tareas mucho más importantes; el primero por sus trabajos sindicales internacionales, el segundo por el proceso de consolidación de la unidad magisterial. Más aún, tanto los afanes sucesorios a fines de 1944 y en 1945, como la petición que Avila Camacho hiciera a Lombardo en marzo de 1946 de retrasar la fundación del nuevo partido hasta después de las elecciones, contribuyeron a esta situación.³⁴ Fiel a su compromiso con el presidente, Lombardo retuvo el anuncio de su propósito hasta tres días después de los comicios federales; y el 10 de julio declaraba a la prensa, en lo que fue su primer paso para tratar de unificar a la izquierda, que en el futuro próximo habría de imperar en México un régimen de pluralidad de partidos.³⁵ Ocho días después, en un gran mitin contra el fascismo español, fue más explícito: había que unificar a la izquierda para de-

tra patria; destruir el pasado de México que debe morir y construir el porvenir del México que aún no ha llegado”. *El Universal*, 2 de septiembre 1944.

³⁴ NAW, RG 59, 812.00/3-1546, de Messersmith a S. Braden, secretario asistente de Estado, 15 de marzo 1946.

³⁵ *El Nacional*, 11 de julio 1946.

purar al sector revolucionario y expulsar del gobierno a los ladrones.³⁶ A principios de septiembre hablaba ya de “partido” y no sólo de unificación de la izquierda, porque había concluido que el oficial no era un verdadero partido con programa y organización activa, sino una coalición originada precisamente en la ausencia de este tipo de organización política y con propósitos electorales.³⁷ Poco después, en un mitin del sindicato de maestros resumía todos estos aspectos. Primero contrastaba la situación reinante con el pasado inmediato:

Ha llegado el momento de unificar las mejores fuerzas populares, de superar —transformándolas— aquellas estructuras políticas que nos sirvieron en el pasado; se impone la formación de un nuevo organismo de combate en favor de los ideales de la Revolución Mexicana.³⁸

³⁶ *El Popular*, 25 de julio 1946.

³⁷ *El Popular*, 4 de septiembre 1946.

³⁸ *El Popular*, 7 de septiembre 1946.

...Ocho días después, en un gran mitin contra el fascismo español, fue más explícito...”





“...Lombardo tendría que esperar para llevar a la práctica la unificación de la izquierda en un partido de oposición”

No se trataba, pues, de un partido obreromarxista, sino de una coalición de fuerzas democráticas y de izquierda para luchar por los ideales de la revolución mexicana, por un nuevo programa dentro de los lineamientos históricos de esta última. Después presentaba aspectos concretos de la actividad futura del partido que tenía en mente:

El nuevo Partido deberá servir solamente a un ideal: la patria mexicana por cuya grandeza pugnará con todas sus fuerzas. Tendrá un programa que de ninguna manera afectará la existencia de la propiedad privada, reconocida y apoyada en México por la Constitución de 1917; procurará, por todos los medios a su alcance, hacer más honda y más sólida la estructura democrática de la República; reconocerá el derecho de los patrones, pero reclamará una justa participación del pueblo mexicano en la riqueza que él produce con su esfuerzo y con su sudor.³⁹

³⁹ Ibid.

No Partido

Ideas generales todas ellas, pero lo suficientemente precisas para comenzar la auscultación de opiniones de los principales líderes de la izquierda. Para tal efecto Lombardo organizó las Mesas Redondas Marxistas que habrían de celebrar cinco sesiones en enero de 1947 y a las cuales asistiría y opinaría sobre el momento político nacional e internacional una amplia gama de personajes que representaban grupos formales como el PCM, Acción Socialista Unificada, Universidad Obrera, Grupo Marxista El Insurgente, o iban a título personal como Bassols y Villaseñor.⁴⁰ De los debates se desprendió de inmediato que la unificación total de la izquierda no sería fácil, pues había profundas diferencias de criterio. En términos generales se distinguían dos corrientes opuestas, la que seguía a Lombardo y que estaba integrada por la Universidad Obrera, el Grupo Marxista El Insurgente, más los independientes; y la encabezada por Hernán Laborde y Valentín Campa, dirigentes de Acción Socialista Unificada. El Partido Comunista, proclive a apoyar a Lombardo en casi todo, se mostró vacilante respecto al nuevo partido. Las diferencias entre las dos corrientes eran profundas; así, mientras para Lombardo el imperialismo constituía el principal enemigo de Mé-

⁴⁰ Las minutas de las discusiones, en *El Popular*, 23 y 24 de enero; 1, 11, 12, 13, 19, 20, 22, 27 y 28 de febrero, y 1, 4, 5 y 6 de marzo 1947.

“...Organizó las Mesas redondas marxistas... A las cuales asistiría y opinaría sobre el momento político nacional e internacional....”



xico, sus contrarios opinaban que era un gigante de pies de barro al que no había que temer. Respecto a la industrialización, Laborde y Campa sostenían que debería ser una especie de capitalismo de estado; en cambio Lombardo seguía apoyando el pacto obrero-industrial y la colaboración de clases. Con respecto a la CTM, los líderes de Acción Socialista Unificada querían que desapareciera y con ella todos sus vicios; Lombardo, por el contrario, se declaraba por la unidad interna y la conservación de la CTM a toda costa. Al gobierno de Alemán, en ese momento amigable todavía con la izquierda moderada, Lombardo y Encina lo calificaban de burguesía progresista indispensable para mantener la unidad nacional, en tanto que Laborde y Campa lo consideraban permeado por la reacción y los grupos monopolistas y le auguraban —en lo que el tiempo les daría la razón— un viraje a la derecha. Otra cosa en la que tendrían razón serían los motivos por los que se oponían a la creación del Partido Popular de Lombardo; ellos consideraban que un partido de tal índole podría derivar hacia una posición política que resultara contraria al partido del proletariado.

Podría haber múltiples diferencias de criterio, de interpretación, de la

Hernán Laborde y Valentín Campa.



situación nacional e internacional, pero a pesar de todo era indudable que la idea de crear un partido de masas que sostuviera una amplia ideología democrática, es sumamente atractiva no obstante las intransigencias. Después de todo no se precisaba del acuerdo unánime de toda la izquierda; bastaría un núcleo incipiente unido al prestigio de que gozaba Lombardo dentro del movimiento obrero, para darle estructura y contenido al nuevo organismo político. Y no serían, al principio, las diferencias entre los cabecillas de la izquierda lo que obstaculizaría el camino. Los problemas vendrían de otro lado, del seno del grupo directivo sindical que había progresado al amparo de Lombardo.

Nada hay tan efectivo para propiciar y mantener la unidad de un grupo como las amenazas que pueden cernirse sobre él; tal fue el caso en el momento del nacimiento de lo que posteriormente sería la CTM allá por el año de 1935, y tal fue el caso también durante los años de la guerra. En el primer momento la amenaza provino de una facción política, la callista, que quería domeñar el movimiento obrero en aras de un proyecto económico todavía no cuajado; en el segundo, la guerra y el nazifascismo fueron pretextos suficientes para conservar unida a la CTM. Pero al concluir la guerra, al desaparecer el enemigo que encarnaba en el fascismo nacional e internacional, los intereses, las ambiciones y las pasiones pudieron encontrar libre curso por primera vez en mucho tiempo. A esta circunstancia ambiental se unieron otros dos factores de índole interna al movimiento obrero. De un lado, una razón que podría calificarse de ideológica y que provenía de la naturaleza misma de las alianzas que en el seno del movimiento obrero se dieron en los últimos años del sexenio anterior. En el sindicato de trabajadores ferrocarrileros se habían unido un líder ambicioso, Luis Gómez Z., y un dirigente marxista, Valentín Campa, expulsado del PCM en 1940 por haber condenado el asesinato de León Trotski. Por su situación dentro de la izquierda, además de un análisis entonces heterodoxo, Campa sostenía la necesidad de depurar a fondo el movimiento obrero, especialmente la CTM. Las perspectivas de ambos hombres coincidieron y les llevarían a intentar la conquista de la secretaría general de esa organización en 1947.

Por otro lado estaba la evolución misma de las organizaciones adictas o simpatizantes de la CTM, entre las cuales, gracias al crecimiento industrial de los últimos años, había propiciado una clara distinción entre los sindicatos nacionales de industria y los pequeños sindicatos agrupados en las federaciones estatales. A consecuencia de una incipiente pero ya clara estratificación social entre estos dos tipos de obreros, los sindicatos nacionales de industria se inclinaban por la constitución de una fe-

deración propia como forma orgánica más eficaz de lucha que la dispersa y heterogénea CTM. A principios de 1947, Gómez Z., líder de los ferrocarrileros, uno de los sindicatos de industria más importantes del momento, contaba con amplias simpatías entre los petroleros, los electricistas, los telefonistas y los azucareros.

La vieja guardia de la CTM, los líderes de las federaciones estatales, formalmente fieles a Lombardo pero seguidores incondicionales de Fidel Velázquez, secretario general en ese momento, se inclinaban por la candidatura de Fernando Amilpa, uno de los "cinco lobitos".⁴¹ De esta sucesión se empezó a hablar temprano; desde agosto de 1946, con siete meses de anticipación a la fecha reglamentaria para renovar el comité nacional de la organización, empezó la pugna entre las dos tendencias, representantes de opciones totalmente opuestas: frente al continuismo

⁴¹ Se le llamó "los cinco lobitos" al grupo que en torno a Fidel Velázquez se formó desde los viejos tiempos de la militancia en la CROM. Lo formaban, además de Velázquez, Fernando Amilpa, Luis Quintero, Alfonso Sánchez Madariaga y Jesús Yurén.

"...En el sindicato de trabajadores ferrocarrileros se habían unido un líder ambicioso, Luis Gómez Z., un dirigente marxista, Valentín Campa..."



"...A principios de 1947, Gómez Z., líder de los ferrocarrileros, ... contaba con amplias simpatías entre los petroleros..."

de un de un pequeño grupo surgía otro que pedía la renovación y depuración de las direcciones sindicales, desde la máxima hasta la más pequeña.⁴²

Como había ocurrido en ocasión anterior, Lombardo se vio obligado a intervenir en la pugna como el gran árbitro, y en tal calidad trató al principio de mantenerse neutral haciendo énfasis siempre en la unidad interna y en la necesidad de limpieza en la contienda porque la campaña de las facciones tomaba un tono disolvente que amenazaba producir la división. En esta ocasión, Lombardo creyó que podría evitarla como cuatro años atrás, reconociendo la necesidad de la depuración —bandera de Gómez Z. en este caso—, y pidiendo que hubiera una candidatura de unidad.⁴³ Pero las circunstancias de 1947 no eran las de 1943; cuatro años antes, solicitar la unidad interna de la CTM podía fundamentarse en razones patrióticas y superiores por el estado de guerra, pero ahora no había ese pretexto. Por otra parte, las fuerzas internas de la confederación estaban muy polarizadas y era difícil pensar en persona alguna capaz de encarnar una candidatura de unidad. Aunque hubo indicaciones en el sentido de que la posible fórmula de unidad pudiera ser el propio Lombardo, tal posibilidad estaba cerrada en principio por la oposición del grupo de Velázquez y Amilpa.⁴⁴ Pero no sólo eso; el proyecto de Lombardo de fundar y encabezar un nuevo partido lo incapacitaba de entrada para dirigir la CTM. Y aquí fue precisamente por donde se co-

⁴² *El Popular*, 22 de agosto 1946.

⁴³ Véase el manifiesto publicado por Lombardo exhortando a las facciones a unirse en *El Popular*, 8 de enero 1947.

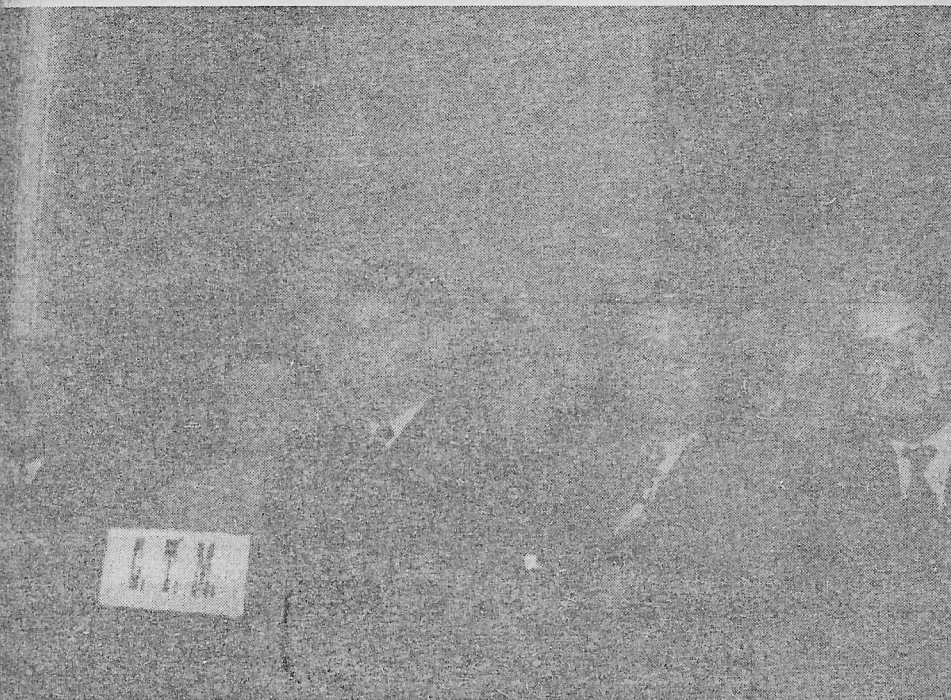
⁴⁴ *Tiempo*, 24 de enero 1947, p. 6.

laron los puntos de vista de Fidel Velázquez y Amilpa. Aparte de controlar todos los mecanismos formales para acomodar la elección a sus intereses, estos dos líderes tenían la posibilidad de llegar a un compromiso con Lombardo, de lo cual carecía Gómez Z. por sus ligas con Campa, principal crítico y opositor a la creación del Partido Popular en ocasión de las Mesas Redondas Marxistas. En efecto, por lo que habría de suceder más tarde en el IV Congreso Ordinario de la CTM, resulta obvio que Amilpa y Velázquez, para asegurarse el apoyo de Lombardo, le ofrecieran el apoyo abierto de la confederación a su cruzada por la fundación del nuevo partido. De otra forma no se explica el silencio cómplice de Lombardo ante las maniobras que llevó a cabo Fidel Velázquez para asegurar la elección de su Delfín.

Como se sospechaba o percibía que los buenos tiempos en que se podían hacer con éxito llamados a la unidad habían pasado, el grupo que controlaba la CTM se dispuso a hacer uso de todo expediente y artimaña para conservar el poder. De entrada, el secretario general de la CTM convocó para fines de enero al Consejo Nacional, lo cual motivó la airada protesta de Campa porque se violaban los estatutos de la confederación, cuyos artículos 30 y 31 prohibían a este cuerpo celebrar sesiones en el mes de enero del año en que fuera a tener lugar un congreso ordinario.⁴⁵ El propósito de Velázquez resultó evidente en las sesiones del Consejo; allí, y a pesar de las protestas de la delegación de los ferrocarrileros, se creó una comisión especial para redactar la convocatoria al Congreso Nacional Ordinario.⁴⁶ Y so pretexto de evitar la anarquía en las elecciones, según expresó el propio Velázquez, de esta comisión habría de salir una convocatoria asimismo violatoria de los estatutos de la confederación. Ya a estas alturas era patente que Lombardo se inclinaba por la facción de Velázquez y Amilpa; con su presencia y por el tono de un larguísimo discurso pronunciado en una de las sesiones del Consejo, Lombardo daba implícitamente su apoyo a este grupo y a sus maniobras ilegales. No obstante declararse neutral en la disputa de facciones y de volver a enarbolar el estandarte de la unidad, Lombardo dio

⁴⁵ El artículo 30 ordenaba la celebración del Congreso Nacional Ordinario cada dos años en el mes de enero, y era este cuerpo el encargado de elegir al consejo y comités nacionales. El artículo 31 estipulaba que el Consejo Nacional debería reunirse en abril, julio y octubre de cada año, y en enero sólo cuando no correspondiera celebrar el Congreso Nacional Ordinario. Tal precepto seguramente se había adoptado en 1936 para evitar la preparación de las elecciones de Comité nacional por los dirigentes que abandonaban tales puestos. *CTM, 1936-1941*, Talleres Tipográficos Modelo, México, s. f., p. 72. Véase también el desplegado de protesta de Valentín Campa, en *El Nacional*, 27 de enero 1947.

⁴⁶ *Excelsior*, 28 de enero 1947.



“Ya a estas alturas era patente que Lombardo se inclinaba por la fracción de Velázquez...”

pie a una iniciativa destinada a restarle fuerza a la facción contraria. Si la fortaleza de ésta se basaba en los sindicatos nacionales de industria, descontentos porque sus puntos de vista no prevalecían en la CTM en la medida que consideraban indispensable y justa, qué mejor que ofrecerles una participación mayor en la directiva de la organización. Por eso propuso Lombardo no sólo que se les diera a sus líderes más puestos en el Comité Ejecutivo, sino que se creara un consejo de vigilancia integrado por las cabezas de los comités de vigilancia de los sindicatos nacionales de industria para que compartieran con aquél la responsabilidad de las decisiones y supervisaran su cumplimiento.⁴⁷ De esta forma, del XXX Consejo Nacional salían dos resultados favorables para Velázquez y Amilpa: las maniobras electorales y el apoyo de Lombardo.

La convocatoria al Congreso Nacional Ordinario, dada a la publicidad el 3 de febrero, lejos de ser un documento neutral tomaba partido

⁴⁷ El discurso donde se anunciaban estas reformas apareció en *El Popular*, 24 de febrero 1947.

acusando implícitamente al bando de Gómez Z. y de Campa de responder a "elementos extraños".⁴⁸ Y para precaverse de cualquier eventualidad, no obstante los alegatos de contar con la mayoría de los agremiados, el grupo continuista elaboró unas bases que reducirían la fuerza de los contrarios en el momento de la votación. En ellas se establecía que cada sindicato agremiado a la organización tendría derecho a estar representado hasta por tres delegados pero que las votaciones serían económicas; cada agrupación tendría sólo un voto. Aún más, se establecía un cuerpo revisor de credenciales, integrado por el secretario de organización del Comité Nacional y los secretarios generales y de organización de las federaciones estatales, regionales y sindicatos de industria, facultándolo para expedir los documentos de acceso al congreso. Las dos primeras disposiciones, como más tarde alegarían Gómez Z. y Campa, eran violatorias del artículo 33 de los estatutos, que establecía el voto proporcional al número de miembros de cada agrupación.⁴⁹ Con esta maniobra se quería diluir la influencia que podían ejercer los grandes sindicatos de industria que, sin contar a la Federación de Trabajadores del Distrito Federal controlada por Velázquez, eran los más numerosos.⁵⁰ Por ello no sorprendió que hacia mediados de febrero el grupo opositor decidiera no participar en el congreso, lo que planteaba la división irremediable; a fines de ese mes, el grupo de Gómez Z. convocaba para el 20 de marzo, seis días antes del fijado para el inicio del IV Congreso Nacional de la CTM, otro congreso para fundar una central disidente que se llamaría Confederación Unica de Trabajadores (CUT). En su empeño, Gómez Z. se llevaba tres sindicatos de industria importantes y siete pequeños.⁵¹ Fidel Velázquez quiso restar importancia al proble-

⁴⁸ Decía en uno de sus párrafos: "La renovación del Gobierno de la Confederación de trabajadores de México, siempre ha provocado, fuera de nuestras filas, la intervención subrepticia de elementos extraños que procuran influir en algunos camaradas hasta el grado de desviarlos del cumplimiento de su deber sindical; sin embargo, la CTM, después de cada lucha electoral interna, ha surgido más vigorosa, más potente y más respetable en el concierto de la vida social de nuestro país". *El Nacional*, 3 de febrero 1947.

⁴⁹ Artículo 33. Son requisitos necesarios para que los acuerdos de un Congreso Nacional tengan validez: III. "Que el valor del voto de las Delegaciones de las Organizaciones Confederadas sea igual al número de miembros integrantes de ellas". *CTM, 1936-1941, op. cit.*, p. 73.

⁵⁰ Véanse las denuncias del grupo Gómez Z. Campa, en *El Nacional*, y en *Excelsior*, 7 de febrero 1947.

⁵¹ Los sindicatos de industria importantes eran el Nacional de Telefonistas, el de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana y la Federación Nacional de Trabajadores de la Industria Eléctrica. Entre los menores se contaban la Alianza de Tranviarios de México, el Sindicato Nacional de Trabajadores de Aviación y Similares, el Sindicato Nacional de Trabajadores de Productos de Maíz y Similares, el Sindicato Nacional de Traba-



"...el grupo de Gómez Z. convocaba para el 20 de marzo otro congreso para fundar una central disidente..."

ma declarando que Gómez Z. se llevaba apenas 60 000 trabajadores mientras la CTM contaba con 800 000.⁵² Pero la sangría parece haber sido más grave de lo que se admitía —cerca de 96 000 agremiados— y la angustia de los dirigentes de la CTM mayor de lo que aparentaban, pues para llenar huecos se dedicaron con apresuramiento a reclutar campesinos y obreros agrícolas.⁵³ Entre febrero y marzo, con el concurso de líderes campesinos del PCM, la CTM incorporó a 58 000 ejidatarios y obreros agrícolas de La Laguna, Soconusco, Baja California y Michoacán para remendar las diezmadas filas de la organización.⁵⁴ Claro

jadores del Cemento, el Sindicato de Empleados y Trabajadores del Nacional Monte de Piedad y el Sindicato de Trabajadores de la Dinamita. Véase el manifiesto en el que anunciaban su separación en *El Nacional*, 19 de febrero 1947 y en *El Popular*, 2 de marzo 1947.

⁵² *El Nacional*, 11 de marzo 1947.

⁵³ Entre ferrocarrileros, electricistas y telefonistas, Gómez Z. contaba con 90 386 trabajadores; los tranviarios, trabajadores de la dinamita y de aguas gaseosas añadían 5 542 obreros a la cifra anterior; se contaba también con la simpatía, aunque no la adhesión completa, de alrededor de 16 000 trabajadores azucareros. NAW, RG 59, 812.5043/8-2846, de W. K. Ailshie a secretario de Estado, 28 de agosto 1946; 812.5043/11-1347 de J. de Zongotita a secretario de Estado, 13 de noviembre 1947; *Tiempo*, 21 de marzo 1947.

⁵⁴ *Tiempo*, 4 de abril 1947; *El Popular*, 12, 21 y 26 de marzo 1947.

está que esto no pasaría sin la reprimenda del líder de la CNC, que veía impotente cómo se llevaban a sus agremiados a la CTM. Críptico, declaró que en esos acontecimientos no había buenas intenciones y que la CNC era la única autorizada por ley para representar a la clase campesina.⁵⁵ Sin llegar a mayores, las declaraciones detuvieron la sangría, pero ya la CTM había logrado el propósito de reconstituir sus filas.

Visto en perspectiva, el IV Congreso Nacional de la CTM fue un acontecimiento de extrema importancia no sólo porque sancionó la permanencia en la dirección del grupo encabezado por Velázquez, sino porque marca el momento en el que la CTM entraba en una nueva etapa que habría de caracterizarse por una colaboración con el gobierno más estrecha y por la aceptación acrítica de los proyectos económico y político de éste. El Congreso Nacional se llevó a cabo entre el 26 y el 28 de marzo, y en aquellos tres días se dio forma a la nueva orientación de la CTM. Anuncio premonitorio fue el mensaje que en nombre del presidente Alemán leyó el secretario del Trabajo, Andrés Serra Rojas, y en el cual se le fijaba el rumbo a seguir. Porque se contaba ya con una moderna legislación laboral, y porque México era un país de grandes posibilidades espirituales y materiales como para aspirar a una vida superior a la que en ese momento tenían las clases trabajadoras, el presidente les pedía apegarse a una "política de orden y trabajo". En tal virtud el camino a seguir por los trabajadores debería de ser

la misma ruta que señalara el Presidente Juárez: el camino de la Ley, el conocimiento de los mandatos del orden jurídico que obligan dentro de los preceptos de la norma a la realización de un ideal colectivo.⁵⁶

Sólo de esa forma, agregaba Serra Rojas, podría cumplirse el propósito del gobierno: el plan de industrialización del país, el fomento intensivo de la agricultura y un programa educativo de importancia. Aún más, se les ofrecía a los concurrentes al acto algo muy apetitoso, sobre todo si se consideraban las diversas tendencias disidentes entre los obreros; Serra Rojas les hacía saber que de seguir ese camino, el de la legalidad, y sólo en ese caso, tendrían el apoyo decidido del Poder Público en sus luchas y reivindicaciones. Habló luego Lombardo y en su intervención trató tres temas importantes: condenar a Campa y a los suyos por dividir la CTM; presentar de nueva cuenta la idea del Partido Popular, y dar su apoyo a Miguel Alemán.⁵⁷ En relación a esto último, Lombardo fue cla-

⁵⁵ *Tiempo*, 4 de abril 1947, p. 4.

⁵⁶ *El Popular*, 27 de marzo 1947.

⁵⁷ *Ibid.*

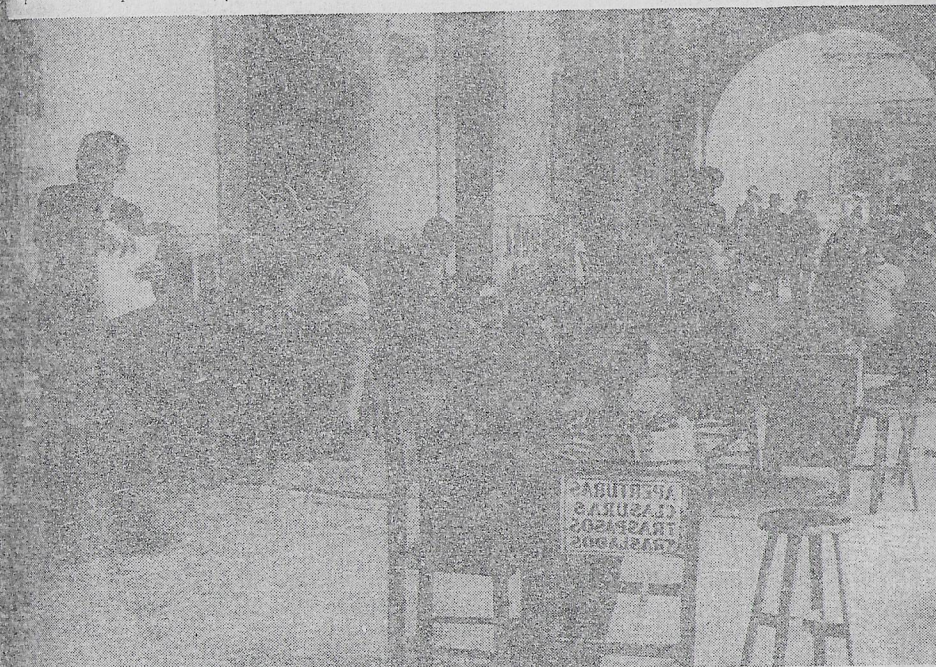
ro y explícito, además de declarar inquebrantable la amistad de la CTM con el Presidente, aceptó el nuevo tipo de relaciones que éste pedía al agregar:

Nuestra alianza con Alemán es profunda; no para pedir, sino para dar; no sólo para luchar en común contra el enemigo, sino para luchar en defensa de la Patria y por un México nuevo.

A cambio de tales endosos, Velázquez y los suyos harían importantes concesiones a Lombardo. Se aprobaría la famosa ponencia 16, que establecía para la CTM la obligación de "contribuir a la constitución de un partido popular", así como otras que incorporaban las ideas antiimperialistas de Lombardo.⁵⁸ Y ello porque el grupo de Velázquez salía ganando de todas las maneras con el respaldo de Lombardo, quien después de

⁵⁸ Las ponencias, discutidas y aprobadas en el IV Congreso Nacional, en *El Popular*, 29 de marzo 1947.

"...México era un país de grandes posibilidades espirituales y materiales como para aspirar a una vida superior a la que en ese momento tenían las clases trabajadoras..."



todo seguía siendo una figura de primera magnitud en el movimiento obrero nacional e internacional. Pero ya la nueva orientación era patente, pues entre otros trabajos, el Congreso no sólo aprobó las reformas estatutarias concernientes a la participación de los sindicatos nacionales de industria en términos parecidos a los que sugiriera Lombardo semanas atrás, realizó también otras entre las cuales las más importantes eran la eliminación de la huelga general como táctica sindical y el cambio del lema "Por una sociedad sin clases" por otro más suave y acorde con el momento y la política del gobierno: "Por la emancipación de México". Los primeros perdidosos fueron, como era de esperarse, los comunistas, que seguían apegados a la tesis de la unidad nacional. Los



"A cambio de tales endosos, Velázquez y los suyos harían importantes concesiones a Lombardo"

vientos de fronda que se colaron en el congreso hicieron que Encina, no obstante haber aportado fuertes contingentes de campesinos a la central, no llegara a la secretaría de Asuntos Campesinos; cosa igual le sucedió a Fernando Flores, dirigente del Sindicato Industrial de Trabajadores de las Artes Gráficas, que perdió la secretaría de Educación. A cambio recibieron la promesa de depurar la CTM de todos los líderes

corruptos.⁵⁹ La comisión de Asuntos Políticos se entregó a Fidel Velázquez, la de Asuntos Económicos a Justino Sánchez Madariaga, y la de Vigilancia a Francisco Pérez Ríos.⁶⁰ Una vez clausurado el congreso, los delegados en masa fueron a visitar al presidente Alemán. Ya en el Palacio Nacional, Fernando Amilpa, flamante secretario general de la organización, delineó lo que consideró puntos esenciales de su mandato:

Somos una organización integrada por hombres, estamos animados por el propósito de lograr el mejoramiento de las condiciones de los trabajadores y del pueblo de México. No deseamos ser los favoritos de su Gobierno, deseamos ser sus amigos. Aspiramos a ser los colaboradores más sinceros de su política, y también los defensores más honestos y decididos de la clase obrera de nuestro país.⁶¹

⁵⁹ El Comité Nacional quedó integrado de la siguiente manera al ser electos sus miembros en sesión secreta de los dirigentes de las federaciones estatales y los sindicatos de industria: secretario general, Fernando Amilpa; de Trabajo, Blas Chumacero; de Organización, Salvador Carrillo; de Asuntos Campesinos, Jacinto López; de Educación, Javier Ramos Malzárraga; de Asuntos Económicos, Leobardo Wolstano Pineda; de Previsión Social, Martín Rivera; de Relaciones Internacionales, Fernando Labastida, y de Finanzas, Alfonso Palacios. *Tiempo*, 4 de abril 1947.

⁶⁰ *El Nacional*, 29 de marzo 1947.

⁶¹ *El Popular*, 29 de marzo 1947.

"...Fernando Amilpa, flamante secretario general de la organización, delineó lo que consideró puntos esenciales de su mandato..."



A primera vista lo que decía Amilpa era el simple refrendo a la posición que la CTM sostuviera hasta entonces frente al poder público. Pero vista más de cerca esta situación, estaba claro que la actitud había cambiado sustancialmente, pues no se trataba de un apoyo a distancia como en el cardenismo, ni de otro exigido por peligros internacionales y nacionales como en el gobierno anterior; se trataba de un apoyo incondicional, acrítico. El respaldo independiente y razonado se había convertido, de repente, en amiguismo y petición de oportunidades para colaborar. Cambio sutil pero importante en la medida que el nuevo líder obrero reconocía, sin exigir garantía alguna, la bondad de las intenciones presidenciales, y se mostraba dispuesto a que su organización pagara los costos de lo que Alemán tuviera en mente para promover el crecimiento económico. Lombardo estuvo presente en el acto, y con su presencia refrendó lo que allí se dijo; quizá pensaba que conservaba aún ascendiente sobre sus pupilos, los líderes que se apretaban en torno a Fidel Velázquez. Pero la realidad era otra y muy pronto iba a darse cuenta de que éstos habían alcanzado la mayoría de edad y estaban dispuestos a emanciparse de su tutela.



«...El respaldo independiente y razonado se había convertido, de repente, en amiguismo y petición de oportunidades para colaborar.»